Lección VII:
El camino a la fe

"Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado,
Para que la promesa, fuese dada a los creyentes";
Que es por la fe en Jesucristo, el Cordero inmolado,
El Creador y Salvador, el Deseado de Todas las Gentes.

Las palomas mensajeras tienen una capacidad asombrosa,
Vuelan cientos de kilómetros por día y llegan a su destino;
Pero pueden no regresar nunca de vuelta, cosa penosa,
Pueden desorientarse y perderse, olvidan su camino.

Muchos de nosotros, hemos estado perdidos o desorientados,
Eso llena las vidas, de temor, ansiedad; y pánico también.
En el ámbito espiritual y moral, hemos estado descarriados,
No hemos hallado el camino a Dios, nos apartamos del bien.

La buena noticia es que Dios, no nos ha dejado o fallado,
Nos ha dado un mapa hermoso, como el Evangelio revela;
y el sendero de fe, incluye la Ley, que nos ha regalado,
Para llevarnos a Cristo, el que desde el Santuario nos vela.

Ambas están de acuerdo… las promesas de Dios y la Ley,
y tienen en el plan divino, lugares y funciones diferentes;
La ley no contradice las promesas de Dios, del Santo Rey,
Pablo responde con un "¡No!", pues no son entre sí excluyentes.

Esa conclusión era imposible, porque Dios no se contradice,
Algunos creían que la Ley, era capaz de darles vida espiritual;
Que era la fuente de la relación con Dios, eso el legalista dice,
Más no puede dar vida espiritual, aunque evite hacer el mal.

La capacidad de "dar vida" la tienen Dios y su Espíritu Santo,
La vida eterna nos llega, por medio de la fidelidad de Cristo;
Por la extensión del pecado, la humanidad vive en quebranto,
La promesa de vida eterna nos llega, solo por el Don provisto.

Aunque la Ley no puede salvarnos, nos da grandes beneficios,
Nuestra adhesión a ella, nos brinda gozo espiritual;
Me hace sentir, que no tengo que vivir haciendo sacrificios,
Que soy aceptado y el Padre me ama, con amor sin igual.

"Antes que viniese la fe, estábamos bajo la ley confinados",
"la fe" es probable que se refiera a Jesús, y no a la fe cristiana;
Pablo dice que los judíos, estuvieron "bajo la ley" encerrados,
Querían obtener la justicia por la obediencia, cosa malsana.

Al desear estar bajo la Ley, los gálatas rechazaban a Cristo,
"Bajo la Ley" significa en un sentido estar bajo condenación;
La Ley no puede expiar el pecado, por ella no estarás listo,
Solamente por Jesús, el hombre puede recibir redención.

Tratar de guardar la Ley separados de Cristo, es imposible,
Y tratar de ser justificados por guardarla, es fariseísmo;
Tratar de obtener el favor divino por obedecer, es risible,
La Ley no puede darnos vida eterna, es puro espejismo.

La Ley por lo tanto, no anula la promesa que Dios hizo,
La Ley no se opone a la promesa, ni tampoco salva al perdido;
La ley debía "proteger", o "guardar", para alcanzar el Paraíso,
La Ley nos "sujetó" a Cristo, fue el ayo, que le fue concedido.

El sistema de sacrificios, no podía eliminar el pecado,
Sus leyes guiaban y protegían, de los vicios, de obra seductora.
La Ley no fue maldición para Israel, por ella fue beneficiado,
Pablo describe aquí la Ley, como una fuerza protectora.

La palabra "ayo" proviene de paidagogós, palabra griega,
Que era un esclavo que sobre los hijos del amo tenía autoridad;
Desde los tempranos seis años hasta la madurez, con él brega,
Le proveía: comida, ropa, y les daba también, seguridad.

Era responsable de que los hijos de su amo fueran a la escuela,
Y que fielmente y con eficiencia, terminaran sus lecciones;
Se esperaba que practicara virtudes morales, como secuela,
Y que él viviera esas virtudes, y obrara sin dilaciones.

Algunos pedagogos sin duda eran buenos con sus protegidos,
Otros sin embargo, actuaban con gran rigor y dureza;
Aseguraban la obediencia con amenazas y los dejaban heridos,
Los latigazos y los palazos, son ejemplos de su vileza.

La Ley fue dada para señalar el pecado y proveer instrucción,
Nos reprende y condena como pecadores y eso, es negativo;
La Ley nos lleva a Cristo, que es del pecado, la Solución,
Y con el arrepentimiento nos da su perdón, y esto es positivo.

Ya no vivimos o estamos bajo la Ley, en condenación,
Estamos en Cristo y gozamos del privilegio de estar en gracia;
Eso nos da la libertad de servir a Cristo de todo corazón,
Y de evitar caer en pecado, que es una verdadera desgracia.

La verdadera libertad en el evangelio, es poder escoger el bien,
Que no es, ya no obedecer, que es lo que algunos pretenden;
Como resultado de ser perdonado, tengo la herencia también,
Y los llamados a vivir una vida santa, ya no le ofenden.

Por cuanto la Ley es una transcripción del carácter de Dios,
Reflejamos su carácter santo y recto, al obedecer;
No seguimos un conjunto de reglas, sino la Santa Voz,
Quien hace por nosotros lo que la ley misma, no puede hacer.

Dios escribe su santa y justa Ley, en nuestros corazones,
y hace posible, que las demandas de la Ley, sean cumplidas;
Tenemos el poder de obedecer la Ley, no por humanas razones,
Sino por la gracia divina, que hace posible, que sean vividas.

¿Cuál Ley, es el ayo, la ceremonial o los Diez Mandamientos?,
Ambas, te conducían a Cristo. El único Salvador y Rey;
Cristo era de todo el sistema judío, el fundamento…
Este servicio tenía el propósito de crear, amor por la Ley.

"Los que servían en relación con el Santuario eran educados,
Acerca de la obra de Cristo, en favor de la raza humana;
El Santuario tenía el fin de formar seres, en el amor enfocados,
Señalar a los pecadores que de Cristo, la salvación emana.

¿Qué promesas tenemos, acerca de la victoria sobre el pecado?
¿Cómo podemos hacer para que estas promesas sean reales?
¿Cómo asegurarnos de poner nuestra esperanza en el Deseado?
¿Y no en cualquier victoria que obtengamos, creando males?

Hay cristianos que afirman que la Ley ha sido eliminada,
Pero estos mismos cristianos, hablan en contra del pecado,
Lo que significa que, realmente la Ley no está abrogada,
Es que hay un mandamiento que quieren olvidar, el sábado.

La Ley es como un guardián, que proporciona instrucciones,
Que protege del mal, pero es un guardián muy estricto;
También nos señala la pecaminosidad y futuras aflicciones,
Más Cristo nos libera por su sangre preciosa y no por edicto.

La Ley es Santa, Justa y Buena y me gozo en guardarla,
Pues es un cerco de Amor Divino, que me brinda protección;
La guardo pues Jesucristo vino a cumplirla y no a violarla,
Y me pide que la viva, pues ya me aseguró la Salvación.

Hiram Rivera Méndez
9 de noviembre de 2011
Toa Alta, Puerto Rico